

La economía que va y viene

Escribir de economía en Cuba hoy puede conducir a un laberinto tan complicado como una partida de ajedrez. Pero sobre ese tablero imaginario se ubican más preguntas que piezas, más incertidumbres que un sellador jaque mate. A la mayoría de los lectores poco les dicen tecnicismos como valor agregado bruto, superávit o ingresos cedidos. A la mayoría de los lectores les dice mucho más cuando encuentran la carne de cerdo a 16 pesos la libra, la de tomate aunque sea a 7 o el detergente que buscan en el punto de *shopping* de la esquina.

Pero la economía no se compone solo de las tantas necesidades diarias y visibles que signan la modernidad y tampoco de la relación entre los billetes del monedero y el costo muchas veces asfixiante de la vida, en una isla donde no pueden pasarse por alto el subdesarrollo, las contadas e insuficientes fuentes de ingreso, ni los tropezones gratis que el bloqueo manda.

Según los análisis oficiales realizados por las autoridades políticas y gubernamentales de la provincia, al cierre del 2017 los indicadores fundamentales mantuvieron un comportamiento favorable: desde las ventas netas, la producción mercantil y física, hasta los gastos de salario, las utilidades antes del impuesto y la ejecución del presupuesto.

Pero este resultado para nada significa una satisfacción plena de las necesidades de los espirituanos, ni que todas las entidades productoras o de prestación de servicios honraron por igual sus compromisos con los consumidores y menos que cada una de ellas exprimiera al máximo sus potencialidades.

Por ejemplo, en el sector agropecuario —decisivo en los desenvolvimientos de la provincia y en los giros de la opinión pública por su implicación en la mesa de todos—, aunque se logra cumplir la mayoría de los pronósticos y compromisos, todavía se arrastran serias debilidades en los procesos de comercialización, falta control sobre los destinos de las cosechas y el uso de las áreas entregadas en usufructo, desaprovechan terrenos, falta diversificación de los cultivos, entre otros raquitismos que inciden sobre la espiral de los precios.

Dentro de las demás ramas que conforman la base económica del territorio aparecen algunas entidades más señaladas por sus notables desbarajustes con los planes pactados: la Empresa Láctea Río Zaza, Cemento Siguaney, Acopio y Beneficio del Tabaco, Campismo, Empresa Integral Agropecuaria, Comercio de Trinidad y Fomento, entre otras.

Se sabe que determinadas insuficiencias dependen de recursos imprescindibles para los procesos o materias primas provenientes de la importación, pero la mayor responsabilidad con estos incumplimientos va de la mano de la desorganización e ineficiencia de los colectivos laborales, así como de la incapacidad de sus consejos de dirección para prever, proyectar, buscar salidas, despabilar las potencialidades y reservas de cada área y de todos sus trabajadores.

En el otro extremo de la pirámide se ubican empresas y unidades que lograron imponer récords o consiguieron importantes

volúmenes en sus producciones o prestaciones a base de previsión, competencia, laboriosidad y eficiencia; por ejemplo, el Porcino, la Empresa del Cultivo del Camarón, la Destilería de Tuinucú con la excelencia de sus alcoholes, así como los cosecheros de frijol y maíz.

En el escenario del 2017 ni el analista más miope podría pasar por alto las devastadoras consecuencias de una extensa sequía, primero, y el paso del huracán Irma por la costa norte espirituaña, después, que echó por tierra buena parte del fondo habitacional y de los centros estatales y, por ende, obligó a desembolsar importantes sumas de dinero para la evacuación y la recuperación.

Pero el meteoro también sentó las bases para un mejor desenvolvimiento agropecuario este año al llevar a sus niveles óptimos el manto freático y los embalses del territorio, donde



Mary Luz Borrego

se resguarda una importante reserva de agua para el desarrollo de los cultivos y el ganado.

Luego de cuentas y más cuentas la utilización del presupuesto del territorio alcanzó superávit, es decir, más ingresos que gastos; se logró usar racionalmente la energía de acuerdo con las cifras concebidas; el aporte de los fondos exportables creció y el del impuesto territorial para su utilización en función del desarrollo local se ejecutó de acuerdo con lo previsto en inversiones, reparaciones y mantenimientos, fundamentalmente para beneficio de la Salud, la Educación, Cultura, Comercio y los Viales.

Sin embargo, el sector turístico no consiguió brillo en todos sus indicadores; ni los procesos inversionistas por debilidades en la contratación, la organización y preparación de las obras y la entrada tardía de los recursos, entre otras causas.

Cada año la economía va y viene. Nada más parecido a una partida de ajedrez, pero con un tablero repleto de matices, búsquedas, inquietudes y desafíos.



Indisciplinas sobre ruedas



Lauris Henríquez Arocha

“¿Quién será el último?”, pregunta alguien todavía con el sueño dibujado en el rostro en la primera parada de la Ruta 6 desde el Camino de La Habana, en la zona norte de la ciudad de Sancti Spiritus. La cola crece y crece hasta que llega la guagua. Los asientos son ocupados. En el recorrido, el pasillo se llena y más adelante ya ni espacio hay. “Un poco hacia atrás que nos hace falta irnos”, “En el medio está vacío”, “Otro pasito”... son algunas de las voces que se repiten.

Cuando de tomar un autobús urbano se trata hay quien pierde la paciencia, porque ha esperado mucho o por la premura de su gestión, y quiere ir al menos en el último escalón pegado a la puerta, aunque sepa que es un peligro. Y así se va, pese a que los ómnibus marca Diana, que son mayoría en el territorio cabecera con más de una veintena, deban aceptar solo 15 personas de pie, de acuerdo con el sistema de seguridad por el que se rige el Mitrans, según

lo confirma Osvaldo Díaz Fasco, especialista de la Subdirección de Operaciones en la Empresa Provincial de Transporte.

Claro está, los propios directivos admiten que el servicio de transportación de pasajeros en Sancti Spiritus no cubre todas las necesidades ni la demanda de movilidad de la población. Algunos vehículos del parque automotor permiten hasta 90 personas por cada viaje y los articulados, una cifra superior, pero tienen en contra que en la mayoría de los casos superan los 20 y hasta 30 años de empleo, no así los Diana, que circulan hace apenas unos cuatro años.

Y como la moneda también tiene dos caras, es válido reconocer la entrada en circulación de las rutas 6 y 1, así como de los taxibús, que han enlazado varios puntos de la ciudad que antes no contaban con ese servicio.

Las historias que transitan en las guaguas no terminan y los choferes también son blanco de las acciones inescrupulosas de algunos viajeros. Algunos reciben un montón de críticas de quienes intentan montar sacos o recipientes de petróleo, e incluso de aquellos que en estado de embriaguez pretenden hacer de la guagua un espacio de fiesta.

El cuento parece el de nunca acabar cuando más de dos embarazadas o madres con niños pequeños en brazos intentan subir a un ómnibus. Los asientos asignados formalmente para estos fines e igual cantidad para las

personas con discapacidad no alcanzan. Allí comienza otra película, se hace necesario recurrir a la conciencia, dirían algunos. Muchos de los que están delante viran el rostro y se hacen los entretenidos, hay quien no para de conversar para que ni le pregunten; también entre el lleva y trae de la demora se para alguien del asiento, por pena quizás, y lo cede.

“Por favor, pasen los 20 quilos”, dice el conductor porque sabe que de la recaudación depende su salario, y hay quien se hace el tonto para obviar el pago que desde septiembre del 2016 se unificó a este precio, con excepción de los taxibús.

Si bien hasta el momento las disposiciones en el sector no incluyen acciones en cuanto a prohibir la música, deberían regularse los volúmenes que ponen el cerebro a punto de explotar, y no precisamente al compás de la de buena factura. Algunos quizás se plantean que escuchar radio no moleste, pero, claro está, hay que evitar el escándalo, según afirma Díaz Fasco.

La práctica ha demostrado que se vuelve un problema, tal vez como un huracán de categoría 5, el traslado en guaguas, sobre todo en los horarios pico, cuando las paradas se convierten en una concentración popular.

Al ajustar el contexto a la frase conocida del cabo Pantera, en el programa televisivo *¿Jura decir la verdad?*, que ya está fuera de la pantalla chica: “El que no ha montado en guagua, ¡no sabe lo que es la vida!”.

CARTAS DE LOS LECTORES

A cargo de Reidel Gallo Rodríguez

Una ojeada al 2017

Siempre bajo la premisa de atender las quejas, inquietudes, dudas y también agradecimientos de nuestros lectores, esta sección cerró un año que estuvo marcado por importantes acontecimientos para el territorio y el país, díganse el proceso electoral, el paso del huracán Irma por tierras espirituanas y luego la recuperación, así como el primer aniversario de la muerte del Comandante en Jefe.

Tales circunstancias propiciaron que la columna no saliera con la sistematicidad requerida durante el último trimestre del 2017.

No obstante, en 34 de las 53 ediciones del año estuvo presente *Cartas de los lectores*, donde se abordaron alrededor de 40 misivas.

Entre las principales inquietudes publicadas estuvieron la necesidad de reactivar la Sala de Agudos de Psiquiatría en el Hospital General Provincial Camilo Cienfuegos, irregularidades con el servicio de taxis en la piquera de ese centro asistencial, mala atención en los restaurantes El Pollito y Café Real.

Por suerte, en el caso de estos últimos, ambas administraciones dieron respuesta al órgano de prensa, algo que no es común, pues la mayoría de las inquietudes publicadas caen en saco roto y *Escambray* no conoce si tuvieron solución o, al menos, una explicación.

Quejas referidas a la no evacuación de aguas albañales o salideros de agua potable en varias zonas de los edificios de Los Olivos, problemas con la distribución de agua en pipas en los poblados de Siguaney (con respuesta) y Narcisa, y falta del preciado líquido en la pizzería de Guayos también ocuparon espacio en la sección.

Numerosos fueron los agradecimientos que salieron a la luz pública con protagonismo de varios servicios del Hospital Provincial, entre ellos Neurología, Neurocirugía y Oncología. Tampoco faltaron loas para las salas 2C y 4F de esa institución de Salud, así como para el Laboratorio Provincial de Ortopedia y la sucursal 5552 del Banco Popular de Ahorro.

Por su impacto social, otras inquietudes fueron abordadas con trabajos periodísticos fuera de la sección, entre ellas la contaminación sonora, indisciplinas en la Terminal Interprovincial, dificultades para adquirir zapatos ortopédicos, irregularidades en las ópticas, insatisfacciones con la venta de cocinas de inducción y la presencia de perros callejeros en la capital espirituaña.

Dirija su correspondencia a:
Periódico *Escambray*.

Sección “Cartas de los lectores”.
Adolfo del Castillo No. 10 e/.
Tello Sánchez y Ave. de los Mártires.

S. Spiritus
Correo electrónico:
correspondencia@escambray.cip.cu